

en ello no se interesen, ni la honra, ni los miramientos de sociedad, ni se opongan otras consideraciones que las inspiradas por una sana moral. Me dirá V. que conoce á ciertos hombres que á pesar de ser irreligiosos, son incapaces de defraudar, de hacer traición á la amistad y que hasta observan una conducta que si no es tan rigurosa como yo deseara, está muy lejos de la disipación y quizás de la liviandad; será posible que V. conozca á incrédulos que sean tales como V. los pinta, será posible que por educación, por honor, por decoro, por esa luz interior que Dios nos ha dado y que no alcanzamos á extinguir con insensatos esfuerzos, ajusten su conducta una y mil veces á la ley del deber cuando no se atraviesa algún poderoso motivo que los impulsa en sentido contrario; pero no ponga usted á esos mismos hombres á prueba de una tentación violenta.

A ese que no cree en nada, ni aun en Dios, y á quien supone V. tan probo, tan incapaz de cometer un fraude, redúzcale V. á la miseria, figúreselo luchando entre el apremio de grandes necesidades y la tentación de echar mano de una cantidad ajena, pudiendo hacerlo de manera que nada pierda su reputación de hombre de bien; ¿qué hará? V. podrá creer lo que quiera; yo por mi parte no le fiaría mi dinero; y me atrevería á aconsejar á V. que tampoco le fiara 'el suyo.

Usted, mi apreciado amigo, hallándose en una posición ventajosa, y sin otras tentaciones de hacer mal que las ofrecidas por las ilusiones de la juventud, no conoce á fondo lo que es esa probidad que no se apoya en la religión. V. no conoce cuán frágil, cuán quebradiza es esa honradez que á los ojos del mundo se presenta con tanto alarde de firmeza é incorruptibilidad; fáltanle todavía algunos desengaños que recogerá V. muy en breve cuando rasgándose ese velo tan hermoso con que el mundo se presenta á nuestros ojos en la primavera de la vida, comience á ver las cosas y los hombres tales como son en sí; cuando entre en la edad de los negocios, y vea la complicación de

circunstancias que en ellos se ofrecen, y asista á esa lucha de pasiones é intereses que tan á menudo coloca al hombre en posiciones críticas y hasta angustiosas, en que el cumplimiento del deber es un sacrificio y á veces un heroísmo. Entonces comprenderá V. la necesidad de un freno poderoso, de un freno que sea algo más que consideraciones puramente terrenas. Entretanto queda de V. su afectísimo y S. S. Q. B. S. M.—J. B.

MISCELÁNEA.

PENSAMIENTOS SOBRE LITERATURA, FILOSOFÍA, POLÍTICA Y RELIGIÓN.

La ciencia es una antorcha que suele servir para ver la existencia de abismos, no para penetrar su fondo.

No está la dificultad en *conocer* sino en *advertir*.

Buenas son las instituciones; pero se las falsea; lo más precioso de ellas es un buen escudo.

Entendemos más por intuición que por discurso: la intuición clara y viva es el carácter del genio.

Tomamos la osadía por señal de fuerza, por eso nos amilana.

Hay sabios de profesión, y los hay de genio; así sucede en todo.

Pensamiento, imagen, sentimiento, sensación, cosas muy distintas en sí y en sus objetos; pero andan á veces en delicado contacto, y se toma la una por la otra.

Pensamiento desleído. He aquí una imagen exacta y bella; más me gusta el ingrediente solo.

Hay genio de entendimiento, como de fantasía y sensibilidad; no siempre andan juntos.

Un genio se inclinará al sistema de las ideas innatas.

Se habla mucho de equilibrios políticos: equilibrio no le hay donde hay movimiento.

Hay muchos aficionados á la música, y pocos músicos: lo mismo sucede con respecto á la poesía.

En las bellas letras y artes, hay mucho de natural; pero de convencional hay más de lo que creemos.

Muchos no quieren fe, ni aun en religión, y la fe abunda tanto, aun en las ciencias!.....

Hay bastantes cabezas que son libros y hasta bibliotecas; pero pocas inteligencias.

Los que han puesto á sus obras el nombre de personajes célebres, conocían bien al hombre.

Quien extrañe los delirios del reinado de la *Diosa Razón*, poco ha estudiado el carácter de la razón humana.

El común de los hombres entiende tanto en política, en guerra y otras cosas semejantes, como en el cálculo infinitesimal; pero en éste se usa un lenguaje peculiar, y no usual, y en aquellas ciencias nó. Esta es una de las causas de que todos hablen de lo primero y nó de lo segundo.

A la razón la daña no pocas veces el sentimiento, y muchísimas otras le hace gran falta.

Por todas partes hay belleza, armonía: el caso está en percibirla. Nuestro corazón es un magnífico instrumento; sólo que se ha de afinar y tocar.

Un genio de imaginación es como la naturaleza, produce sus bellezas: la imaginación de los otros es un lienzo más ó menos apto para la pintura.

Primores y siempre primores, no es propio de una causa grande; la naturaleza prodiga sus riquezas tal vez con aparente desconcierto.

La naturaleza, sin la señal de la mano del hombre es más sublime.

Con dificultad entiende los preceptos de pensar bien quien no piensa ya bien: es círculo de mala salida.

El dar reglas secas de lógica á un niño me parece una teoría de andar explicada al niño que está en andadores.

Para aprender bien una lengua es poca cosa la gramática.

El pensar es un misterio, el hablar es un misterio, el hombre un abismo.

Mucho nos gustan las cámaras oscuras, los daguerreotipos, y no recordamos que nuestra cabeza es el mejor daguerreotipo del mundo.

Me parece que ha de ser un gusto el conocer desde la otra vida lo que vale nuestro saber actual.

No basta conocer la moral, es menester *sentirla* y con frecuencia: la religión católica muestra en esto, como en todo, su alta sabiduría.

Las pasiones á veces nos extravían, nos envilecen, ó corrompen; á veces nos guían, nos inspiran, nos elevan.

El mundo dice: «engrífete, si quieres, de tu mérito, pero has de ocultar profundamente tu engrimiento:» aquí habría delicadas reflexiones que hacer sobre la humildad cristiana.

El hombre tiene necesidad de amar: y la base de la religión es el amor.

Estamos sedientos de saber, de conocer la verdad, y el premio que promete la religión es el conocimiento de una verdad infinita.

Los pueblos niños desplagan imaginación, los bárbaros pasiones fuertes, los cultos (mientras siguen un sendero regular) ingenio, los cultos y en revolución, todo.

La propagación de las Hermanas de la Caridad sería un gran bien para la humanidad y para rehabilitar la religión en la opinión de los pueblos.

El divorcio de la religión y de la política es un imposible; la razón lo convence, la experiencia lo atestigua.

Si dijéramos que el único resorte del corazón del hombre es el propio interés, se seguirá que la religión ha dado también en el blanco.

El poder social ha perdido de su fuerza, la religión de su ascendiente, y he aquí que vuelven á presentarse el duelo y el suicidio.

Cuando el corazón necesita una doctrina, el entendimiento se la presta, aunque sea fingiéndola.

Un genio es una fábrica, un erudito un almacén.

En el estudio de la sociedad, aun tal como le tenemos con todo su aparato de análisis, debe de haber bastante poesía.

Una buena lógica, sería un vasto tratado de todo el hombre.

La universalidad, viveza y energía del movimiento de la primera cruzada prueba la existencia de un espíritu público: los pueblos tenían escasa comunicación; pues ¿quién le había creado?

En el respeto por las cosas antiguas, hay algún misterio.

Lo que se llama pasiones políticas suelen ser pasiones comunes.

«La civilización es el vapor.» ¡Qué absurdo! esto define á algunos economistas.

Donde no hay cristianismo la mujer está esclavizada: esto será tal vez que allí se cumple con más rigor el castigo. «Sub viri» etc. etc.

Muy difícil ha sido siempre, y siempre lo será, bajo un gobierno cualquiera, el castigo de aquellos crímenes que ó proceden de la exageración de los principios en que el gobierno estriba, ó al menos la llevan por máscara. Esto tiene raíces profundas en el mismo corazón del hombre, en su entendimiento y en la organización que en tal caso tienen casi por necesidad el gobierno y sus dependencias. ¡A cuántos gobiernos eso mata!

En cada crisis social nace un genio: la España está en crisis: ¿dónde está el genio?

Las sociedades modernas con la abolición de la esclavitud y con otros medios, han adquirido un fondo inagotable de movilidad: las instituciones fijas y robustas eran pues más necesarias que nunca.

Quien se interesa mucho por las formas políticas, mostrándose muy entusiasta de este ó aquel sistema, ó es ambicioso ó poco entendido.

La ciencia moderna mira las cosas muy en globo; y hace bien, porque las cosas no existen clasificadas, sino en globo: la dificultad está en la debilidad del entendimiento humano. Los grandes talentos son poco clasificadores, y poco á propósito para componer obras elementales. Este carácter, ó rumbo ó espíritu de la ciencia, aumenta las dificultades de un buen plan de instrucción, y la dificultad de encontrar buenos profesores.

En tiempo en que no sea mucha la fuerza de las ideas, pueden éstas hallarse en discordancia con las cosas; cuando las ideas tienen mucho influjo, nó.

Todos los partidos quisieran que el gobierno fuera una expresión de sus opiniones y un sostén de sus intereses: así es que todos quisieran influencia en el gobierno: es decir que todos quisieran gobierno representativo si estuvieran seguros de alcanzar mayoría. ¡Qué verdad más palpable! ¡Y cuán pocos piensan en ella! «Mandad, disponed como queráis; yo ni quiero intervenir en ello, ni aconsejaros siquiera, aun en las cosas que á mi me atañen; aun en lo tocante á mi dinero,» no está en la naturaleza del hombre.

La sociedad necesita ahora mucho la religión, por esto no podrá mostrársele esquiva.

No es lo mismo conocer la sana moral que el sentirla vivamente; y va mucho de sentirla hasta con entusiasmo á practicarla cual se debe.

Bien y mal; he aquí unas palabras de mal definir.

Talento; ¡qué palabra tan vaga! Sus definiciones y clasificaciones darian lugar á una grande obra.

Hay espíritu de asociación, pero es un espíritu débil, le falta aliento, y sólo la religión puede dárselo.

Decís que el cristianismo ha civilizado el mundo; esto es decir que el cristianismo es una verdad.

Todo lo que está en contacto con las necesidades del hombre, progresa; porque la necesidad es muy vivo acicate: y por esto en la época actual progresarán las ciencias relativas á la sociedad, porque los sabios ocupan la

silla del mando. En el siglo pasado estas ciencias habían sufrido un horrible extravío, y sin embargo se creía que habían adelantado; ¿y por qué? porque el hombre público gobernaba, y el sabio soñaba en su gabinete: unid en estas dos personas y veréis cómo se remedia el mal; esto explica el cambio de ideas después de la revolución francesa, y también varios fenómenos muy extraños.

Un curso de oratoria bien entendido sería un excelente curso de lógica.

A los niños se les enseña la retórica y la poesía; ¡pobres niños! y luego la lógica: ¡pobres niños!

En tanto como se habla del espíritu de provincialismo en España no sé que hasta ahora se haya fijado su carácter, ni aun probado su existencia.

¿Hay en España verdadera nacionalidad? Sí ó nó: en qué consiste, sus causas, sus indicios; he aquí apuntado el objeto de una extensa obra.

Arte de pensar y arte de no errar, y también de no dejarse engañar; son cosas muy diferentes: la primera quizás no existe ni existir puede; la segunda es difícil, pero no imposible.

Un viaje bien hecho, es tarea muy ardua.

Si bien se mira la única religión de los pueblos civilizados es el cristianismo; esto dice mucho.

Los mayores extravíos á veces proceden de abandonarse demasiado al sentimiento: las cuestiones sobre el suicidio, pena de muerte, formas políticas y otras semejantes son un buen ejemplo. Bueno es escuchar el sentimiento, pero si no se anda con prudencia en eso, bien pronto la verdad en muchas materias será tan varia como la organización y como las afecciones de nuestro cuerpo.

Hay en el fondo de nuestra alma una luz superior á todas las afecciones de momento, una luz que es común á todos los hombres, y que es luz en todos tiempos; esto á más de ser un aviso para no errar en muchas cuestiones, nos suministra una robusta prueba de que el alma no es el resultado de la organización.

No es fácil opinar contra los propios intereses: éstos arrastran las opiniones.

Bueno es el análisis; pero miradas las partes á veces no se conoce por eso el todo: si desmontamos una máquina, la mayor parte de los hombres no sabrán para qué sirven las piezas.

Las clases sabias pervirtieron las ignorantes; ahora parece que tratan de enmendar el yerro; pero la cosa es difícil.

Por costumbre miramos el derecho de testar como inquestionable; á la primera ojeada filosófica parece que tiemblan sus cimientos, pero ahondando más se encuentran razones profundas y delicadas de esta legislación.

Es bien notable que una filosofía que apenas se acuerda de la religión sino como de un hecho humano, esté siempre poseída del *pensamiento que preside los destinos de la humanidad*. Diríase que teme descubrir á Dios, y que Dios se le aparece en medio de una nube, en el curso de sus investigaciones.

Se quiere popularizar la ciencia, y jamás había andado por regiones tan encumbradas.

La historia no debe olvidar un hecho, que quizás pocos han notado. Un hombre quería evitar la revolución francesa por medio de una reforma; y este hombre era el que se sujetó humildemente al juicio del Papa: era Fenelón.

Podríase hacer una excelente obra sobre las modificaciones que serían convenientes en la instrucción del clero, á causa de la nueva organización y nuevas necesidades de la sociedad: allí se podría discutir muy bien si es útil ó nocivo, el separar la teología de las universidades, encerrándola en los colegios.

Economía política..... También debiera haber *economía moral*.

El precepto contra las usuras es profundamente económico; pues que de suyo tiende á destruir *zánganos*, lo que es muy favorable á la producción.

Dice Destutt-Traci (t. 2, p. 219, Econ. pol.): «En materias algo difíciles la práctica es provisionalmente bastante razonable mucho tiempo antes que lo sea la teoría, y puede suplir muy bien por ella.» Sobre este particular pueden hacerse muchas reflexiones.

Casi siempre se habla, se aplaude, se critica por costumbre, y sobre todo por autoridad ajena.

Las imaginaciones muy fuertes, y la sensibilidad muy viva, no son los mejores amigos de la lógica.

Conviene ver lo que hay: nó más de lo que hay: un hombre que se desvanece por debilidad de cabeza ú otras causas, en el mismo instante que cierra los ojos á la luz, figúrase quizás que ve brillantísimas centellas, galanos colores y exquisitos matices.

Hay cierta manía de análisis que lleva á confundirlo todo, y hay cierto espíritu de exagerada imparcialidad que hace á los hombres muy parciales; estas son enfermedades de difícil curación.

Hay talentos claros, porque son superficiales: son como un arroyuelo de escasa profundidad; enturbiada un poco el agua, todavía se distinguen la arena y piedrecitas del fondo.

Hay talentos profundos pero claros: son una grande antorcha, que todo lo alumbra.

El ingenio suple á veces el genio: es como el agua que nos ofrece una gran profundidad, reflejándonos la inmensidad del firmamento.

Hay en el mundo un vacío: los genios, si le padecen, lo sienten más porque lo tienen más grande.

Hay entendimientos que parecen naturalmente falsos: siempre tienen la desgracia de verlo todo al revés. Guardaos de disputar con ellos.

Oís tal vez un solemne despropósito acompañado de una satisfacción admirable. ¿Por qué os cansáis en refutarle y en hacer entrar en razón á su autor? quien lo ha dicho tan cumplido, no es capaz de comprender la refutación.

Desde la locura rematada á la cordura perfecta, hay una

escala de muchos grados: el mundo está distribuido en ellos. Los extremos son pocos.

La prensa comenzó dando á luz la Biblia, y ha descendido hasta el lenguaje de las verduleras; como la música nació en los templos, y ha bajado hasta las tabernas.

Los poetas ramplones no desacreditan á Homero y Virgilio; una miserable sonata de bandurria nada quita á Rossini ni á Mozart; y los prodigios de Miguel Angelo y de Rafael, no se destruyen por los mamarrachos de patios y esquinas.

La lengua no es el lenguaje; Ginés de Pasamonte hablaba la misma lengua del gran Gonzalo y de Fray Luis de León; y las mujeres del rastro la misma lengua, pero nó el lenguaje de Santa Teresa; los órganos de Marat la misma que Fenelón.

En el mismo Capitolio triunfó el heroísmo y el parricidio.

La revolución francesa fundió los elementos de Francia como metales en crisol, la Convención sacó la masa informe; Napoleón la elaboró, cinceló y pulió. Generalmente hay homogeneidad; las diferencias que se notan son como las vetas de metales que no ligan.

En Francia el gobierno representativo es la representación de la administración, salvo el derecho de clamar.

Si la prensa fuese el órgano de la opinión pública, en Francia el gobierno estaría siempre en abierta oposición con ésta.

En política como en religión, el entusiasmo supone la fe, la pura razón enfría.

En España no debe haber tolerancia religiosa ó de cultos, porque no se tolera lo que no existe. No hay disidentes. Hay incrédulos, las personas de éstos cumplidamente se toleran. Culto no tienen.

El poder es violento cuando es débil.

Sansón es la imagen del hombre: poder y debilidad.

La monarquía hereditaria es una especie de insaculación. La perfección de la prudencia consiste en descon-

fiar de sí misma. El vicio radical de ciertas escuelas políticas, consiste en el olvido de esta regla. Fundan la sociedad en un pacto y pretenden gobernarla con sola la razón.

Dido pidiendo al rey Jarbas la permisión de comprar tanto terreno como podría rodear con una piel de buey y cortándola después en tan delgadas tiras que cifieron espacio capaz de comprender una ciudad, es un hermoso emblema de la política astuta de los pueblos comerciantes.

Se ha dicho que Constantino trasladando á Bizancio la silla del imperio, lo enflaqueció; ¿no podría decirse que lo conservó, al menos en Oriente, construyendo una última trinchera contra la irrupción de los bárbaros?

Hay reputaciones que se parecen á los cadáveres que se conservan enteros en una caja bien cerrada: en dándoles el aire se convierten en polvo.

La sátira se embota, la razón nó.

El pensamiento falso expresado con una imagen brillante es una mujer fea cubierta con hermoso velo.

Los hombres ensalzados por los pueblos como emblema de libertad, suelen tener la humorada de Marco Antonio que desposado con Minerva por el voto de los atenienses se hizo pagar el dote que á tan noble consorte correspondía.

Los ambiciosos marchan á la tiranía, al lado de la imagen de la libertad, como Pisistrato á la fortaleza de Atenas, al lado de la gallarda doncella que representaba á Minerva.

Conviene aprender las reglas y acostumbrarse á ellas como los músicos al compás: después lo llevan sin advertirlo.

Los hombres son como las figuras de barro: conviene que se sequen en el molde; de lo contrario no toman la forma.

Pobre cabeza donde no hay presidente: éste falta á los hombres sin carácter.

La parte inteligente de una nación ha de estar en movimiento, y dirigir; pero ¿y si está loca, ó va errada? ¡A cuántos individuos no pierde una cabeza, un pensamiento falso! virtud, salud, fortuna, honor; todo lo echa á perder. He aquí la sociedad, con la inteligencia en extravío:

¿Qué me importa un artículo fulminante contra una exacción, mientras miro en casa los soldados del apremio?

Estamos los españoles en medio del mar, es menester acostumbrarse á las tormentas.

El pueblo comprende más pronto el lenguaje de las pasiones que el de la razón.

La sociedad actual es una mujer delante de un espejo.

En la actualidad todo se hace por acto reflejo.

La inteligencia es la luz que guía, la moral la ley que arregla y armoniza, la felicidad el término y el premio.

Una política ciega no atiende siquiera á los hechos consumados, una política injusta los acepta y consolida, la justicia y la prudencia no quieren ni uno ni otro.

Dos hombres que no se entienden, son dos instrumentos que no están en armonía.

Se dice que la verdad nunca daña, lo niego.

Un hombre con pereza es un reloj sin cuerda.

Tenemos un nuevo pauperismo, los jóvenes ilustrados.

España es un pueblo nuevo, aquí podrían hacerse grandes ensayos.

En Cataluña tenemos la civilización española y la cultura francesa.

Las sociedades no se mueven con la risa, sino con los intereses y la convicción.

Nuestros padres abundaban en buen sentido, nosotros en razón. ¿La verdad de qué parte está?

¿Se nos pretenderá dar la centralización francesa, el eclecticismo filosófico, la civilización vapor?

De la impotencia gubernativa nace el pandillaje.

Quien no gobierna no tiene el apoyo de la nación; el instinto de conservación hace buscar un apoyo; y de aquí

el pandillaje que es una compañía de *seguros mutuos*. Apoyadme y yo os dejaré hacer. Es sencillo pero peligroso.

Para conservarse los grandes partidos como los grandes hombres, gobiernan; los mezquinos intrigan; los malvados corrompen; los osados oprimen.

Para constituir la dictadura completa son menester:
1.º Genio en el candidato. 2.º Disolución *social* y política.
3.º Ausencia é imposibilidad del gobierno *legal*. 4.º Fuerza é influencia *exterior* en la nación.

Para mandar sirven los ambiciosos, mas no los vanos.

¿Queréis apreciar la fuerza de una situación? ved qué ideas é intereses representa.

¿Queréis otra señal más sencilla? ved qué hombres figuran en ella.

¿Qué valdría el respeto al trono siuviésemos la anarquía? la tempestad no dejaría de serlo por llevar respetuosamente en sus alas una niña dormida.

Mientras los cuerpos *políticos* hayan de arreglar todas las cuestiones *políticas* no saldremos jamás de la *política*, es decir del *malestar*.

Los poderes nacidos de una revolución, tienen por el mismo hecho facultades discrecionales: su blanco y norma es la conveniencia pública; su límite la razón y la moral. ¡Cuántas cosas ilegales son legítimas y cuántas cosas ilegítimas son legales!

Observan los químicos que los cuerpos que tienen poca afinidad, aunque puedan combinarse de diferentes maneras, dan un compuesto en que se notan las propiedades de los componentes: en una combinación de agua y azúcar, ó de agua y sal, se descubren siempre las del azúcar y del agua, y las de ésta y de la sal. Este fenómeno lo recordamos al pensar en ciertas fusiones políticas. Vendaos los ojos, que no veáis el líquido, tocadle con la punta de la lengua, y diréis luego: «aquí hay agua, aquí azúcar, aquí sal.»

Hay ciertas soluciones en que los cuerpos no quedan mezclados sino mientras dura el calor: en enfriándose el

líquido, se verifica la separación. No hay que hacer caso de ciertas mezclas, de cierta homogeneidad aparente: dejad que se enfríe el líquido.

Cuando un partido político carece de convicciones, está privado de vida; entonces es como los cuerpos inorgánicos que no se *nutren*, sino que crecen por *agregación* ó *yuxtaposición*; en tal caso son incapaces de modificarse. Combinados con otro cuerpo cualquiera, siempre se separan y efectúan la *crystalización*. Como se presentaban antes, se presentarán después: si alguna vez los habéis medido, sabed que será la misma su figura; para conocer sus ángulos no necesitáis aplicar de nuevo el *goniómetro*; sin peligro de error podéis servirlos de la medida vieja.

No os alucine el ver que un metal ha perdido su dureza, y que corre y circula como los otros líquidos: ¿no veis que está expuesto á una temperatura muy elevada? Dejad que ésta baje; el metal volverá á su estado primitivo.

Para mantener en fusión dos cuerpos que se repelen, es necesario un tercero que prepondere sobre la acción de cada uno de ellos, que absorbiéndolos los *una*. He aquí una imagen bastante fiel del poder monárquico.

La monarquía hereditaria es una especie de aplicación del sistema de la suerte. ¡Tanto teme la sociedad el poner en movimiento muchas voluntades en un negocio de importancia! No se fia ni de los candidatos ni de los electores.

Se dice que la repetición de una idea la gasta: la aserción es muy dudosa: una insigne falsedad, una solemne extravagancia, inculcadas de continuo y con serenidad, producen no pocas veces un efecto sorprendente.

Se suele decir el *calor de la convicción*; ¡cuán á menudo podría decirse la *convicción del calor*!

Hay hombres que no pueden sostener su reputación sino ocultos tras de una mampara; salen á las tablas; se ve que era el *mons parturiens*; el público los silba. ¿Quién tiene la culpa?

Quizás ahora se hace justicia á los hombres mucho más

pronto que antes. La razón es porque un siglo de ahora es más que diez siglos anteriores. La posteridad se anticipa, llega ya en vida de quien apela á su fallo.

Hobbes decía que si hubiese leído tanto como otros, sería tan ignorante como ellos: esta es una exageración que encierra un significado profundo.

Conocemos más los libros que las cosas; y el ser sabio consiste en saber cosas y no libros.

La educación es al hombre lo que el molde al barro: le da la forma.

La inconsecuencia natural al hombre, produce grandes males y grandes bienes. ¿Cómo? un hombre religioso consecuente sería un modelo; he aquí los males de la inconsecuencia: un impío consecuente observaría una conducta monstruosa; he aquí un bien de la inconsecuencia.

También hay vanidad en la pretensión de no ser vano. La vanidad es la molicie del orgullo.

El orgullo será con frecuencia vano, si no ejerce gran dominio sobre sí mismo. Y como este dominio es muy difícil sin virtud sólida, los orgullosos son vanos con más frecuencia de lo que ellos creen.

Una niña que en la edad de la hermosura y de las ilusiones se consagra al servicio de los enfermos, muestra más grandor de ánimo que todos los conquistadores del mundo.

Bienaventurados los que lloran, dijo Jesucristo: ¡qué palabra! ¡y en qué siglo! ella por sí sola anunciaba á la humanidad un nuevo porvenir.

El alma con las pasiones exaltadas es el cuerpo en calentura. Tirita de frío, y tal vez el ambiente está ardiendo; se abrasa, y la atmósfera está helada. Lo primero que debiéramos hacer en un caso semejante es no juzgar de nada.

La perfección del disimulo consiste en encubrirle.

La condescendencia habitual no está reñida con una gran firmeza de carácter. Esta es una cualidad preciosa que conviene economizar.

No hay nada más insulso que la pretensión de ser gracioso.

A los hombres grandes se los llama con solo su nombre, á secas. Esto es muy significativo. Es que la idea principal no necesita ni consiente accesorios.

La afectación es intolerable; y la peor es la afectación de la naturalidad.

Los hombres que alaban siempre, son ó simples ó bajos; los que no alaban nunca, ó son imbéciles ó envidiosos.

Los hombres grandes son sencillos, y los medianos son ampulosos, por la misma razón que los cobardes son bravatones, y los valientes no.

Suele distinguirse entre la honradez política y la honradez privada; á quien no ha manejado con delicadeza los negocios particulares, no le fiara yo la hacienda pública. Hay mayor cebo y menor peligro.

Hay objetos que no se ven si no se sienten; y no se ven bien si se sienten demasiado. El sentimiento en tal caso es una especie de lente; es difícil acertar en la graduación más adecuada.

Si se combinan en un mismo sujeto la riqueza, la ignorancia, la inmoralidad, la presunción, y la falta de educación, el resultado es una cosa intolerable.

Cuando un objeto está presente sentimos su nada; por esto preferimos vivir de recuerdos y esperanzas.

No es tolerante quien no tolera la intolerancia.

Muchos hombres exageran sus fuerzas; pero también los hay que no las conocen; ¡qué fortuna para ellos y para los demás, si hubiera quien se las revelase!

En la sociedad hay muchos hombres dislocados; podrían ser útiles y no hacen más que dañar ó embarazar.

Si hubiese un medio seguro de descubrir las disposiciones particulares de cada uno, no es posible decir hasta qué punto se multiplicarían las fuerzas de la humanidad.

De un pensamiento expresado secamente á otro cubierto con una imagen feliz, va la misma diferencia que de una bala tirada con la mano á otra disparada con un fusil.

Cuando uno recuerda lo que era la Europa cinco siglos atrás, la imaginación se asombra al pensar lo que será de aquí á cinco siglos.

El porvenir de las naciones civilizadas entraña acontecimientos tan colosales y mudanzas tan profundas, que probablemente nosotros no nos formamos de ello ninguna idea, ni somos capaces de formárnosla.

El medio para deshacerse de un hombre amante de contradecir, es callar y escuchar reposadamente. Atacará primero lo que habéis dicho, luego lo que pensará que queréis decir; esto es, vuestras opiniones reales ó presuntas; pero al fin se cansa y se aburre, fastidiado de una víctima que se hace el muerto.

Esos hombres, eternos impugnadores de todo, son como las balas de cañón; derriban una muralla de mucho espesor y muy recia, y pierden la fuerza en encontrando algunos colchones.

Para las cosas grandes y arduas se necesitan, combinación sosegada, voluntad decidida, acción vigorosa: cabeza de hielo, corazón de fuego, mano de hierro.

La religión es la mejor filosofía de la historia.

Los perezosos suelen ser grandes proyectistas; así estando faltos de realidad se engañan con ilusiones; y además el trabajar sólo en proyecto se aviene muy bien con el no hacer nada, suma felicidad del perezoso.

El adelanto de la maquinaria va reclamando cada día establecimientos mayores; éstos traen la acumulación de la riqueza; de la acumulación resulta la miseria del mayor número; detener á la humanidad en su carrera, es imposible; ¿á dónde vamos á parar? El entendimiento se abrumba y el corazón se contrista. ¿Cómo se resuelve el problema? ¿Será que la Providencia tenga reservado para lo venidero algún arcano venturoso, pero que la prole de Adán no haya de alcanzarle sino después de mucho sufrimiento, como tantas veces le ha sucedido?

Al ver cómo perecen á millones los individuos, cómo sufren inexplicables padecimientos generaciones enteras,

tal vez durante largos siglos, para obtener el triunfo de una idea, ó el arraigo de una institución, saltan á la vista dos verdades: 1.^a que el destino del individuo humano no acaba en la tierra; 2.^a que ese ser que llamamos humanidad está subordinado á los designios de una Providencia.

Si la Inglaterra desapareciese del mapa de Europa, resultaría un desequilibrio que haría imposible la paz europea.

Crean algunos que la Europa no puede ya pasar por conflictos semejantes al de la irrupción de los bárbaros del Norte, ó de los árabes; pero tal vez no han reflexionado bastante sobre lo que de sí podría dar el Asia gobernada por la Rusia. Mehemed-Ali con sus ensayos en pequeño ha evidenciado que el Oriente es susceptible de grandes revoluciones.—*J. B.*